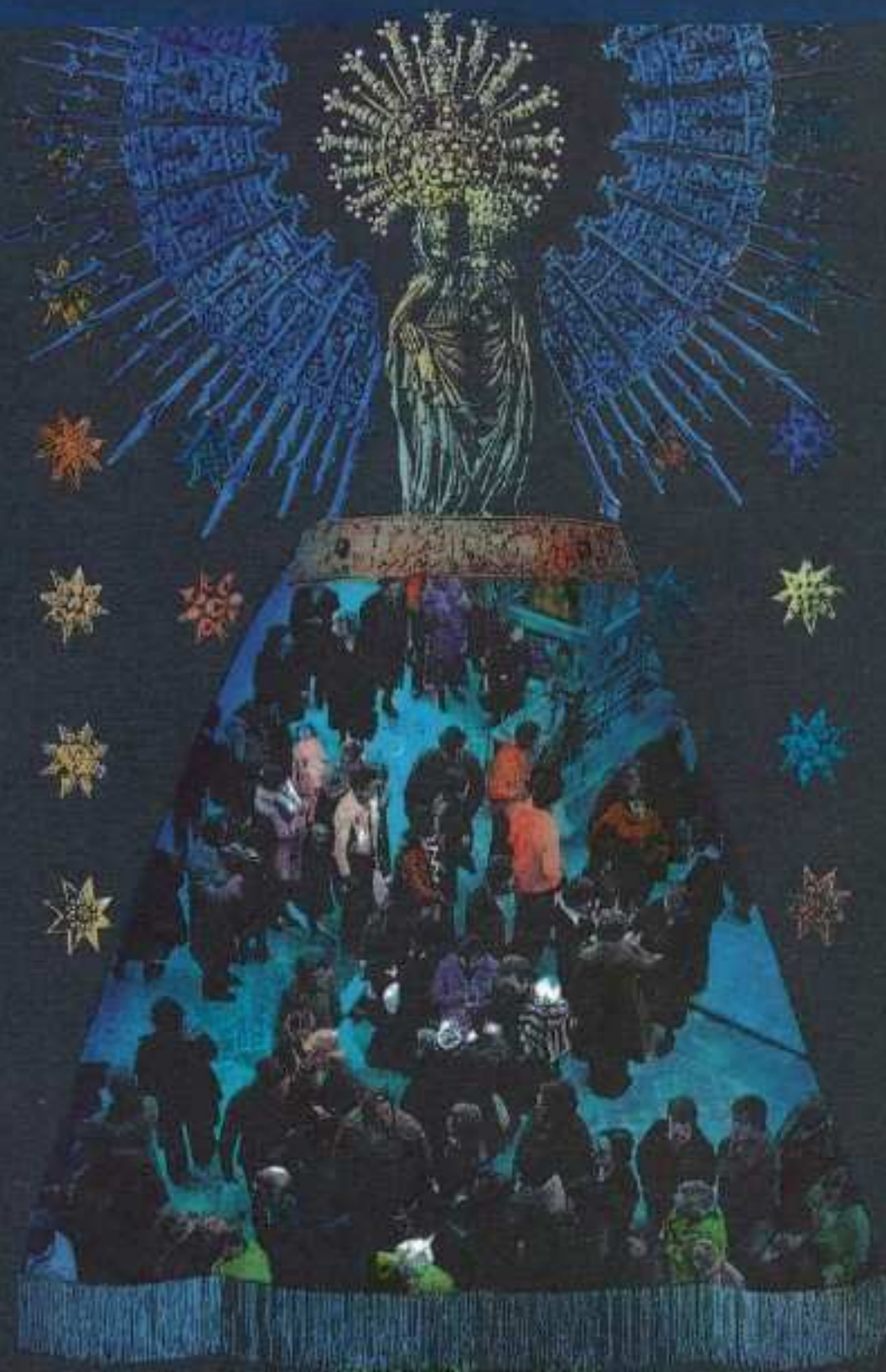


EL MENSAJE CHAMINADE HOY

Eduardo Benlloch



Eduardo Benlloch S.M.

EL
MENSAJE
CHAMINADE
HOY



*Este trabajo está dedicado con cariño
a las fraternidades marianistas de Francia,
a las fraternidades marianistas de España,
al movimiento marianista de Chile,
a las fraternidades marianistas de Italia,
a los afiliados marianistas del mundo entero
y a todos los que de alguna manera
viven hoy el espíritu del P. Chaminade*

En el centenario de la llegada
de los marianistas a España
(1887-1987)

EDUARDO BENLLOCH S.M.

NOTAS PREVIAS

1. En este libro se hacen frecuentemente referencias a otros libros o artículos. Esto no quiere decir necesariamente que el autor esté de acuerdo en todo con la bibliografía que cita, sino simplemente que existen otros estudios sobre el mismo asunto.

2. Los textos franceses se aducen siempre en una traducción española, realizada directamente por el autor de este libro, que por regla general se ha permitido modernizar ligeramente el lenguaje.

Introducción

Propósito de este libro

Este libro no es, ni siquiera en parte, una nueva biografía del Venerable Guillermo José Chaminade¹. Es verdad que alguna vez me entretendré en documentar la exactitud de algún dato biográfico. Pero no es ésa mi principal intención. Si lo hago, es solamente para descubrir mejor la evolución espiritual o pastoral del Padre Chaminade con una perspectiva encarnada en su biografía.

La época más fecunda de la vida del P. Chaminade es el período que va de 1800 a 1817. Es la etapa que va desde sus treinta y nueve a sus cincuenta y seis años de edad, etapa de plena madurez. Entre 1800, inicio de la congregación mariana de seglares, y 1817, fecha de la fundación de la Compañía de María, el P. Chaminade crea los instrumentos de un proyecto misionero de evangelización. A partir de este último momento, el P. Chaminade seguirá buscando con ahínco la cristianización de Francia por medio de los agentes de evangelización que ha creado, tratando siempre de encajarlos y de animarlos con su verdadero espíritu. Este libro arranca, como de un mero punto de partida, de una reflexión sobre esa franja de la vida del P. Chaminade.

Lo que me interesa de verdad es el mensaje del P. Chaminade. Ante todo, quiero exponer ahora lo que entiendo por mensaje. Un hombre puede transmitir de muchos modos un mensaje a la posteridad. Puede ofrecer un pensamiento original mediante sus palabras escritas o habladas. Los grandes escritores, en todas las ramas del saber humano, y los grandes oradores han dejado una doctrina, unos descubrimientos o unos planteamientos intelectuales que iluminan con nueva luz los más profundos interrogantes de la humanidad. En otros grandes hombres, no hablan sus palabras, sino más bien sus hechos. La ejemplaridad luminosa de sus gestos,

de sus reacciones, de sus empresas, constituyen una lección que han heredado los hombres que les sucedieron en la vida. Otras personas han sido más bien creadoras, en todos los aspectos de la actividad humana, por sus inventos, por sus fundaciones y por las obras de todo género que han perdurado en las generaciones posteriores, como fuente de bien para la humanidad. Todos estos hombres han transmitido un mensaje, han comunicado a las generaciones posteriores algo que sigue estando vivo, algo que mantiene un sentido y una fecundidad.

Me propongo, pues, contestar a estas preguntas: ¿Existe hoy un mensaje Chaminade? ¿Qué nos ha legado de más valioso para nuestro tiempo?

Se ha intentado buscar y exponer lo que pudiéramos llamar la doctrina del P. Chaminade². Estas exposiciones han tenido siempre un carácter sintético-doctrinal. Ahí radica precisamente su riesgo. Al intentar construir una síntesis, han podido hacerla con parámetros ajenos al pensamiento del P. Chaminade, que no fue ni un teólogo ni un escritor, sino un hombre de acción, un pastor, un fundador. Todo lo que escribió el P. Chaminade tiene una clara finalidad pastoral. Lo escribió siempre en conexión con las necesidades vitales de las personas que dirigía o de los grupos que fundó. Casi nunca lo escribió para que se publicara, sino para uso privado o para bien de las personas que dirigía o de los grupos que estaba animando. Por eso sus escritos tienen una gran cantidad de textos copiados de autores precedentes o están fuertemente inspirados en ellos. Y también sucedió que el P. Chaminade firmó escritos encargados por él a sus secretarios y a otras personas. A veces, aun firmándolos, no estaba completamente de acuerdo. Su única preocupación era que sirvieran para la finalidad pastoral concreta a la que los destinaba. Todo intento de sintetizar en un cuerpo atemporal de doctrina los diversos aspectos del pensamiento del P. Chaminade tendrá siempre algo de artificial. No es ésa la clave adecuada para interpretar su pensamiento³. El mensaje Chaminade hoy no puede consistir en un cuerpo de doctrina.

El hecho de que el P. Chaminade haya sido el fundador de dos Congregaciones religiosas podría inducir a buscar en éstas ese mensaje. Hay que reconocer que las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María, fundadas por él, están hoy vivas en el

mundo y en la Iglesia. ¿Son estas dos Congregaciones religiosas el legado más valioso del P. Chaminade para nuestra época? Sinceramente creo que no. Cuando se estudia o se presenta al P. Chaminade, se puede caer en una reducción considerable: la de considerarlo con excesiva o casi exclusiva atención a este hecho. Y así, me parece que a veces las biografías o los estudios sobre su personalidad o su obra están polarizados en torno a este dato, que se presenta como recodo fundamental y clave interpretativa de su figura. Todo lo que precedió en su vida a la fundación de la Compañía de María parece ser como una preparación. Y todo lo que siguió se considera como el desarrollo y el resultado de este dato histórico fundamental. Esta perspectiva, en mi opinión, no es adecuada.

Movido por esta consideración, intento mostrar que lo más rico y fecundo del mensaje del P. Chaminade no son las dos Congregaciones religiosas que él fundó, si se consideran fuera del entramado de instituciones que les dieron origen. En efecto, las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María son una exigencia y una consecuencia de algo anterior. Cuando al P. Chaminade le desbordaba la siempre creciente tarea de animar las congregaciones marianas de seglares, surgió la necesidad de un *grupo humano*, que pudiera hacer lo que él estaba haciendo: dinamizar y propagar esas congregaciones de seglares para cristianizar a Francia. Este grupo de responsables sería como un P. Chaminade *multiplicado y perpetuado*. Así lo quiere poner de manifiesto la famosa expresión *el hombre que no muere*. En el fondo, las dos Congregaciones religiosas brotaron como ese *ser humano*, en sus dos ramas, femenina y masculina, que iba a multiplicar y a perpetuar la misión del P. Chaminade. Si ahora resulta que las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María quedan abstraídas de los grupos seglares cristianos que deben animar y servir, nos encontraríamos con un P. Chaminade perpetuado, pero reducido a la esterilidad. ¿Dónde estaría su planteamiento pastoral y su proyecto misionero?

Además, tanto las Hijas de María Inmaculada como la Compañía de María son la culminación de un itinerario de consagración bautismal a Dios, que se fue agudizando en exigencia entre los congregantes seglares de ambos sexos. Lo realmente nuclear en el P. Chaminade es el proyecto de recristianización de Francia que

había iniciado ya con gran fuerza y fecundidad. Cuando en 1800 funda la congregación mariana de seculares, no está pensado en una etapa preparatoria para fundar después las dos Congregaciones religiosas. Está poniendo en marcha un proyecto misionero de evangelización del mundo, que había descubierto como designio de Dios y madurado profundamente en sus años de destierro en Zaragoza.

El ajustar debidamente la perspectiva histórica del nacimiento de estas dos Congregaciones religiosas tiene mucha más importancia de la que puede parecer a simple vista. Y la tiene no sólo para determinar su misión fundacional, sino también para presentar y vivir con fidelidad el espíritu que las debe animar. Si lo verdaderamente central en el P. Chaminade es un planteamiento pastoral y la puesta en marcha de un proyecto misionero como respuesta a ese planteamiento, ni los elementos de ese planteamiento ni los factores de ese proyecto se pueden desconectar ni aislar unos de otros. Tendrán su verdadero sentido situados en la adecuada perspectiva y unidos entre sí. Arrancar uno de ellos de los demás desvirtuará su misión y, consecuentemente, el espíritu que debe darles fecundidad y vida.

Lo que pretendo en este libro es rastrear ese planteamiento pastoral, descubrir el proyecto misionero y situar los diversos agentes de evangelización que brotaron del genio creador del Padre Chaminade. Una vez hecho esto, será bastante más fácil después comprender por qué hoy parece rebrotar con fuerza esa familia marianista en su fecunda complejidad y cuál es el espíritu que le debe dar vida. Creo que en esto consiste el mensaje Chaminade hoy.

NOTAS

¹ Las principales biografías del P. Chaminade son: J. SIMLER, *Guillaume-Joseph Chaminade, chanoine honoraire de Bordeaux, fondateur de la Société de Marie et de l'Institut des Filles de Marie (1761-1850)*, Librairie Victor Lecoffre, Paris, et Librairie Féret et Fils, Bordeaux 1901; HENRI ROUSSEAU, *Le Réveil religieux au lendemain du Concordat: Guillaume-Joseph Chaminade, fondateur des Marianistes (1761-1850)*, Perrin et Cie., Paris 1913; UN RELIGIEUX MARIANISTE, *Un apôtre de Marie au dix-neuvième siècle: G.-Joseph Chaminade (1761-1850)*, Téqui, Paris 1913 (existe traducción española: *Un apóstol de la Virgen María en el siglo XIX: G.-José Chaminade [1761-1850]*, Imprenta y Litografía de Julián Palacios, Madrid 1913); UN RELIGIEUX MARIANISTE (L. COUSIN), *Un insigne apôtre de Marie: Guillaume-Joseph Chaminade, fondateur des Marianistes et des Filles de Marie*, Librairie Bloud & Gay, Paris 1927 (existe traducción española: *Un insigne apóstol de María: Guillermo-José Chaminade, fundador de la Compañía de María (Marianistas) y del Instituto de Hijas de María [1761-1850]*, Aldecoa, Burgos 1945); MICHEL DARBON, *De chez nous et de chrétienté: Guillaume-Joseph Chaminade (1761-1850)*, Editions Spes, Paris 1946 (existe traducción española con distinto título: *Un hombre con visión de futuro: Guillermo José Chaminade, fundador de los Marianistas y de las Hijas de María Inmaculada*, Ediciones SM, Madrid 1970); KATHERINE BURTON, *Chaminade, Apostle of Mary, Founder of the Society of Mary*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee 1946. En marzo de 1977, el P. JOSÉ VERRIER comenzó en CEMAR (Centro Marianista de Investigaciones y Promoción) la publicación «pro manuscrito» de *Jalons d'histoire sur la route de Guillaume-Joseph Chaminade*, obra de una extensísima documentación histórica, que está todavía inacabada. Aunque no sea propiamente una biografía, añadimos aquí el último libro sobre el P. Chaminade: VINCENT VASEY, *Chaminade, another portrait*.

² Como ejemplos más representativos de estos ensayos, podemos citar: E. NEUBERT, *La doctrine mariale de M. Chaminade, fondateur de la Société de Marie (Marianistes)*, éditions du Cerf, Juvisy 1937 (El P. Neubert es autor de otros varios libros sobre doctrina y espiritualidad marianistas); T. STANLEY, *The mystical Body of Christ according to the writings of Father William Joseph Chaminade (A study of his spiritual doctrine)*, St. Paul's Press, Fribourg (Switzerland) 1952; WILLIAM J. COLE, *The Spiritual Maternity of Mary, according to the writings of Father William-Joseph Chaminade (A study of his spiritual doctrine)*, A Thesis Submitted To the Faculty of Theology of The University of Fribourg 1958; PAUL-JOSEPH HOFFER, *La Vie Spirituelle d'après les écrits du Père Chaminade*, Curia Generalizia dei Marianisti, Roma 1966 (existe traducción española: *La vida espiritual según los escritos del Padre Chaminade*, Ediciones SM, Madrid 1970); JEAN-BAPTISTE ARMBRUSTER, *Avec G.-Joseph Chaminade, connaître, aimer, servir Marie*, 44 rue de la Santé, Paris 1982.

³ Véase: EDUARDO BENLLOCH, *Claves para interpretar el pensamiento y los escritos del Padre Chaminade*, artículo aparecido en «Revista Marianista Internacional», n.º 1, marzo 1984, pp. 24-31.